

monstruo de las letras que sólo era una voz y por eso era más terrible. Siempre he preferido los dragones que rugen al soplo de la brisa que traiciona un secreto. De un hombre me asusta lo que oculta, no lo que revela.

Empezó la entrevista entre la voz y el eco, un espantoso y árido monólogo en el que Mr. Harrison se presentaba. exponía su naturaleza y estudios, exaltaba sus cargos, enumeraba premios, recompensas y honores, repasaba el índice de su «opera omnia» y remataba —levantando progresivamente la voz— con un recitado del capítulo quinto de «Minotauro», que trata de la caída del imperio romano. Después se hizo la primera pregunta y se contestó condescendiente. Era increíble. Yo tenía erizado el oído, idiotizado por aquella voz que me fascinaba y me repelía. Yo veía venir esa voz casi con los ojos: una voz antigua de travesti rebotando desde atrás a lo largo de inmensas salas sucesivas, voz borracha cayéndose, voz de tedio y de burla que me agredía a través de un megáfono hábilmente camuflado en el ombligo de un buda tibetano, voz sin rostro que me iba matando las réplicas, las posibles matizaciones, los silencios en los que pasa un ángel. Cuando me explicó por qué «Minotauro» era un «best-seller» apócrifo, por qué había provocado la crisis de un gobierno fantasma, por qué había impuesto su ley de terror y de gloria en las cabeceras de la prensa, aventuré —sin fe— una réplica tímida, pero Mr. Harrison me atajó con un gruñido que me hizo rodar del triclinio. «Ya lo sabe usted —bramó en las sombras—. Soy banquero, escritor frustrado. Me rechazaron la primera mala novela. Y quise vengarme. Soborné a la prensa para que publicaran ese infundio. Primero les amenacé. Después les extendí cheques fabulosos. Naturalmente «Minotauro» no existe».

Siguió un silencio como de media hora en el que no pasó ningún ángel y después cantó un pájaro fuera, en lo oscuro. Dudé entonces de todo: de mí, de la vida, de la muerte, del tiempo, de aquella voz perversa, del rostro que devuelven los espejos, de las puertas al viento, de las cartas de amor, de la resurrección de la carne. Vi, al claro de luna que bañaba los ventanales, la nerviosa caligrafía con que había ido transcribiendo ese obstinado y vano soliloquio. Hastiado, pensé en la huida, desandando con la memoria la tediosa secuencia de zaguanes y salas, la puerta principal, la escalinata, la larga avenida de cipreses, la verja, la mirada ya libre volviéndose hacia atrás, contemplando la Generala —yedra y ladrillo— bajo el plenilunio. Una fuerza extraña me retenía.

Oí pasos que se acercaban desde el fondo de la casa sin fin. Alguien avanzaba hacia mí, a través de salones vacíos, sobresaltados por el eco, cada vez más cerca... Por fin, sentí que alguien entraba en la biblioteca, que se acercaba —obstinadamente invisible—, que se demoraba, sin rostro, inclinándose hacia el perfume de un dondiego de noche y giraba luego hacia la zona de las cajas de música.

Cesaron los pasos, pero yo sentía que estaba allí, que era Mr. Harrison, ahora sin voz, devorado por los delirios de su melomanía. Oí cómo iba dando cuerda a las cajas, ese leve chirrido de llavecitas frías girando, ese presagio de que algo iba a ocurrir, de que mil cajas de música están preparadas, se van a abrir, va a empezar el divino estruendo, la serie de melodías encadenadas persiguiéndose, mi desesperación en los oídos, el terror de la huida, el reportaje fabuloso de esa noche en la Generala encerrado con una voz, la fama repentina. Las llavecitas seguían girando. Mr. Harrison las retorció como poseído por un jadeante frenesí. Era el momento. Me dejé resbalar hacia la puerta, avancé a gatas por un largo pasillo desolado, crucé —desandando— puertas y zaguanes. Cuando salí a la noche empezó allá dentro el rumor de las cajas como un oleaje persiguiéndome. Imaginé las manos lívidas de Mr. Harrison levantando las tapas. Miré el reloj. Las doce. Entré en una cabina y llamé a la policía. Se rieron de mí. «Ese chalet está abandonado». Un coche patrulla llegó hasta la cabina. Me llevaron maniatado a través de la noche solitaria. Estoy en el manicomio. Y escribo.

Revista

ALCANTARA

de Cáceres...

Lea

ALCANTARA

Divulgue

ALCANTARA

de administración local

Los Plenos de la Diputación

SE APRUEBA EL PLAN DE OBRAS Y SERVICIOS 1981, POR IMPORTE DE 2.312 MILLONES DE PESETAS

Del 13 de marzo al 10 de abril, la Diputación Provincial celebró tres Plenos, en los que se tomaron importantes acuerdos.

**PRESTAMO
DE 400 MILLONES
PARA FINANCIAR
EL PLAN 1981**

En sesión extraordinaria, con carácter urgente, se autorizó a la Presidencia para concertar pólizas de crédito con entidades bancarias por valor de 400 millones de pesetas con vistas a financiar el presupuesto de inversiones de 1981.

Se concedió un crédito a cargo de la Caja de Crédito Provincial por importe de un millón de pesetas a Peraleda de San Román para realizar el proyecto de la red de distribución de agua.

**SE PIDE QUE EL PAPA
VISITE GUADALUPE**

En el capítulo de comunicaciones, el Presidente de la Diputación, Jaime Velázquez, informó sobre que se ha solucionado el problema de la reducción del presupuesto.

Se dio a conocer un escrito de la Facultad de Derecho de la Universidad de Extremadura, agradeciendo la colaboración que la Diputación Provincial de Cáceres viene prestando continuamente a la Universidad extremeña y, de manera especial, a esta Facultad.

El Presidente dio cuenta de que la Dirección General de Administración Local ha encargado al Jefe de la Unidad Básica de la Administración Local de Badajoz, la censura de cuentas del Patronato de la Vivienda de la Diputación. La Asociación Profesional

En rueda de prensa

JAIME VELAZQUEZ EXPLICA LA OBJETIVIDAD DEL PLAN DE INVERSIONES DE 1981

El día 9 de abril, el Presidente de la Diputación cacereña, Jaime Velázquez, se reunió con los representantes de los medios de comunicación para darles a conocer, por anticipado, el programa de inversiones de los planes provinciales de 1981, cuyo importe se eleva a 2.312 millones de pesetas.

Jaime Velázquez explicó la filosofía de la Corporación a la hora de elaborar

el Plan y explicó que en la programación no se contemplaron ideologías de partidos, teniéndose en cuenta únicamente, el interés de la provincia. Dijo Jaime Velázquez: «Yo, aunque sea de UCD, soy el Presidente de toda la provincia y no debo hacer distinciones sobre el color de cada Ayuntamiento». Para demostrar la objetividad del plan dio cuenta de los porcentajes

de Agricultores y Ganaderos se ha dirigido a la Diputación para mostrar su disgusto por la marginación de que fue objeto durante la visita del Presidente del Gobierno a la provincia; el Pleno conoció la respuesta presidencial en el sentido de que esta Corporación nada tenía que ver en el tema, ya que asistió como invitada.

Se leyó una comunicación del Presidente de los Caballeros de Guadalupe, en la que pedía que la Diputación se

de inversión que recaen en los Ayuntamientos regidos por una u otra ideología.

Así, por ejemplo, UCD tiene alcaldes en 124 municipios, que son el 57 por ciento del total provincial, con una extensión de kilómetros cuadrados, 12.680,74. El 62,8 por ciento del territorio. El plan de 1981 realiza en ellos inversión por valor de 1.182.134.998 millones de pesetas, que suponen el 66,4 por ciento del total, incluyendo las Comarcas de Acción Especial sin incluirlas, la inversión es de 690.024.998 millones de pesetas, el 57,9 por ciento del plan. La población de estos municipios es de 272.958 habitantes.

Por su parte, el PSOE tiene alcaldes en 40 municipios, que es el 18,4 por ciento del total provincial, con una extensión de kilómetros cuadrados 3.731,15, que es el 16 por ciento del territorio. En estos municipios, el plan invierte un total de 267.233.332 millones de pesetas, el 15 por ciento de su total, incluyendo las Comarcas de Acción Es-

sumase a la petición para que el Papa visite Guadalupe y que el día 8 de septiembre, festividad de la Virgen de Guadalupe, sea declarado fiesta regional. El Pleno acordó adherirse a ambas instancias.

NUEVOS CRITERIOS PARA LA CONTRATACION DE PERSONAL

El Pleno de la Diputación, igualmente, acuerda concesiones de trienios, reconocimien-

pecial, y 242.233.332 millones, el 20,3 por ciento, si se excluyen. Tienen estos municipios una población de 87.509 habitantes.

48 municipios, el 22 por ciento del total provincial, tienen alcaldes independientes. Una población de 75.252 habitantes y 3.243,41 kilómetros cuadrados, el 16 por ciento del territorio. La inversión del Plan en estos municipios llega a millones de pesetas 303.525.000, el 17 por ciento del total del plan, incluyendo las Comarcas de Acción Especial; excluyéndolas, la inversión es de 244.825.000 millones, el 20,5 por ciento del total.

A otros seis municipios (tres del PCE, uno del MCE, uno de ORT y uno de CD), que son el 2,8 por ciento del total provincial, con una población de 7.122 habitantes, el 1,6 por ciento provincial, y una extensión de 420,29 kilómetros cuadrados, les corresponden millones 28.866.666, el 1,6 por ciento del total del plan incluyendo las Comarcas de Acción Especial o pesetas 15.866.666, el 1,3 por ciento, sin incluirlas.

tos de servicios, jubilación de tres funcionarios y gratificaciones a varios grupos de funcionarios y empleados.

También se aprueba una propuesta sobre determinación de criterios para la contratación de personal.



JUAN MORATO, PORTERO MAYOR DEL PALACIO PROVINCIAL

El Pleno de la Corporación nombró plazas de médicos de Sala del Hospital Provincial de Cáceres y determina que el Portero Mayor del Palacio Provincial sea Juan Morato.

SE REGULAN LAS TASAS HOSPITALARIAS

Fue aprobado un expediente sobre Ordenanzas Fiscales reguladoras de los derechos y tasas por prestaciones hospitalarias en los Hospitales Provinciales de Cáceres y Plasencia y en el Psiquiátrico.

ESTATUTO PARA «ALCANTARA»

La Corporación dio su visto bueno al presupuesto para el

Centro Coordinador de Bibliotecas para 1981, dependiente de la Diputación, la cual aporta 3.500.000 pesetas, de los 6.320.057 pesetas presupuestadas.

También se acordaron algunas modificaciones en los Estatutos de la Institución Cultural «El Brocense». En tal sentido se crea la figura del Secretario-administrativo y se modifica el tiempo de duración del cargo de Consejero de Cultura, que pasa de tres a siete años, y se suprimen los consejos de Secciones y el de Colaboradores.

En el mismo Pleno se somete a criterio corporativo y se aprueba el Reglamento de la revista «Alcántara», creándose un servicio con patrimonio independiente e instituyéndose un Consejo de Administración.

EN UN MES, CIEN MILLONES EN OBRAS

Se declararon de urgencia las obras de la segunda fase del Hogar Provincial Infantil, con un presupuesto de pesetas 33.152.784, con cargo al presupuesto de inversiones del presente ejercicio; se aprobaron diversas actas de replanteo y precios contradictorios de obras, algunas adjudicadas hace varios años, y se aceptaron certificaciones de obras, del período 31 de enero al 28 de febrero, por 110.940.698 pesetas.

EL PLAN DE OBRAS Y SERVICIOS 1981 SE ELEVA A 2.312 MILLONES

Por unanimidad fue aprobado por el Pleno de la Corporación, celebrado el 10 de

abril, el Plan de Obras y Servicios para 1981, que asciende a 2.312 millones de pesetas, de los que la Diputación aporta 1.940 millones, correspondiendo el resto a aportación de los Ayuntamientos y otras entidades.

La parte de la Diputación, 1.940.439.782 pesetas, han sido distribuidas según el siguiente programa:

Plan General, 1.310.795.847 pesetas; Comarca de Hurdes, 218.093.935 pesetas; Montes

de Toledo-Villuercas, pesetas 230.950.000, y para la Comarca de Valencia de Alcántara, 180.600.000 pesetas.

Se presta atención prioritaria a abastecimiento de agua (distribución y saneamiento), carreteras, electrificación rural, teléfonos, obras necesarias para instalación de reemisores de TV, urbanizaciones, alumbrado público, instalaciones deportivas, Casas Ayuntamiento, cementerios y otras necesidades.

Distinción a Jaime Velázquez

LE FUE IMPUESTA, EN ALMOHARIN, LA MEDALLA DE ORO DE NUESTRA SEÑORA DE SOPETRAN



Al final de la misa de campaña celebrada en la pradera del Santuario de Nuestra Señora de Sopetrán, Patrona de Almoharín, al Presidente de la Diputación Provincial de Cáceres, Jaime Velázquez, le fue impuesta la medalla de oro de Nuestra Señora de Sopetrán, concedida por la Hermandad y Cofradía, en reconocimiento a sus atenciones para con la misma.

Jaime Velázquez agradeció la distinción y dijo que estaba allí como cristiano y como católico y que, como tal, aceptaba la medalla.

El Presidente de la Diputación asistió a la procesión y a otros actos y convivió durante la jornada con los almoharinenses.